

MONTAÑAS LEJANAS

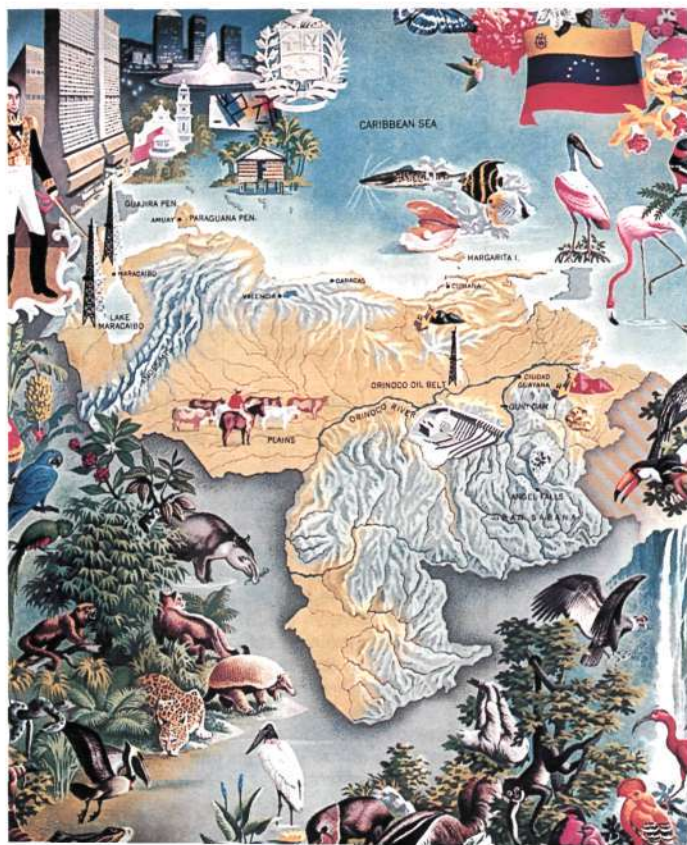
A Venezuela para escalar

JOSE BETANCOURT y
EVELIO ECHEVARRIA

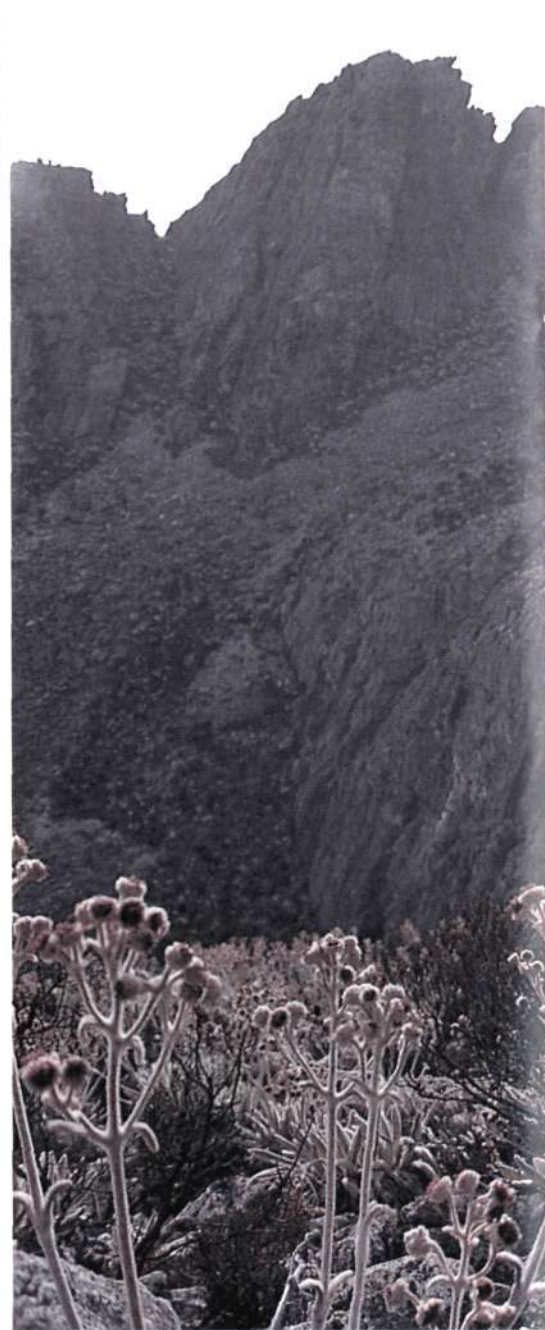
DE los siete países que comparten los Andes, la cordillera más larga del planeta, Venezuela es el que recibió la porción más pequeña de cumbres. Por lo mismo, es la región andina de la que menos se oye o se lee.

De los veinte Estados que conforman el territorio del país, tres son «andinos»: Mérida, Táchira y Trujillo. Solamente el primero tiene nieves perpetuas. Las alturas no son muy elevadas. La mayor del Estado Táchira es el Pico Púlpito (3.912 m.); la de Trujillo, el Pico Niquitao (4.006 m.), y Mérida, el estado andino por excelencia, contiene la mayor elevación del país, el Pico Bolívar (5.002 m.).

Pero a pesar de su extensión más bien reducida, los Andes venezolanos tienen características muy definidas y tan sólo uno de sus varios contrastes —hielo sobre zona tórrida— los hace una región casi única en el globo, acaso sólo comparable al sistema del monte Kenia, africano. El propósito de esta colaboración es hacer una presentación general de los Andes de Venezuela.



Una corrida de áridos picachos de la sierra de la Culata (4.300 m., grupo San Antonio), con frailejones enanos en primer plano.

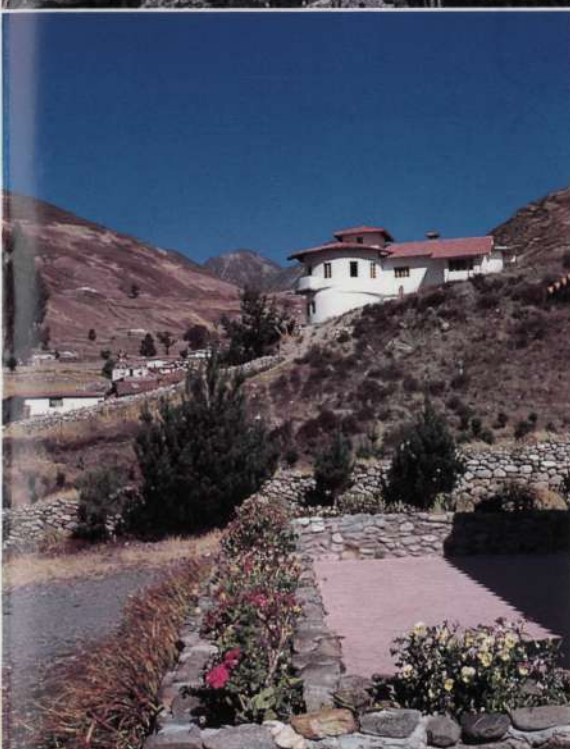
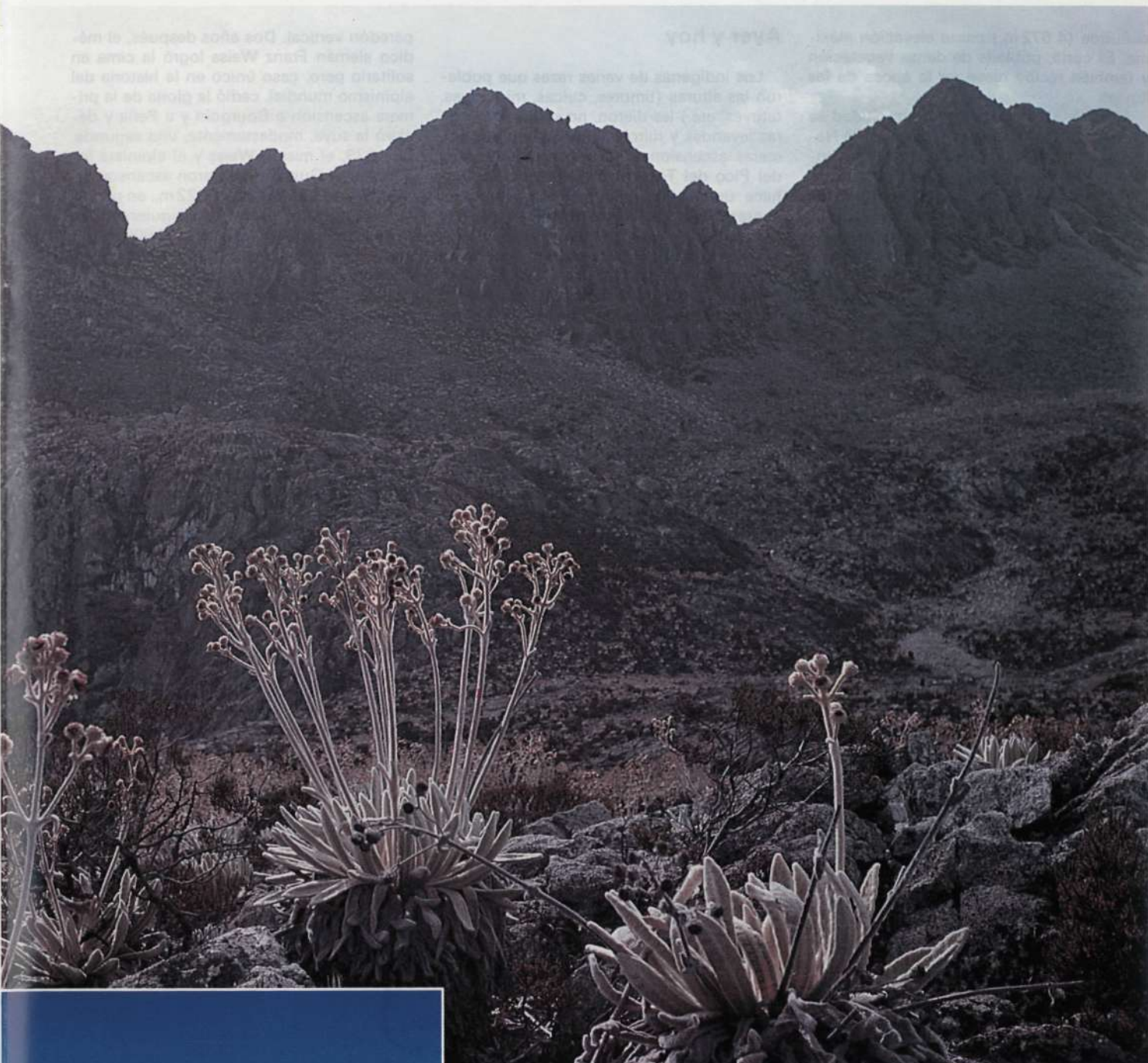


Tres sierras

Por su disposición orográfica, la cordillera venezolana se divide en tres sierras (véase esquema). Al norte de la ciudad andina de Mérida (1.612 m.), ligeramente arqueada, se extiende la Sierra de la Culata o Sierra del Norte. Su punto máximo es el Pico Peñas Blancas (4.762 m.). Se trata de un cordal de unos 40 km. (este a oeste), con picos de paredes rocosas hacia el sur y pendientes regulares hacia el lado opuesto. Recibe nieve solamente en el invierno o época lluviosa (abril-junio y setiembre-noviembre). Contiene el mayor número de cumbres de 4.000 m. del país, pero es árida y sólo sobre los 3.200 se divisan los frailejones, aquellas extrañas aglomeraciones de plantas fantasmales y exóticas.

Al Este de Mérida se levanta la Sierra de Santo Domingo o del Sur, con el Pico Mu-

Mapa escolar de Venezuela, que ilustra su vida humana y natural y sus regiones geográficas, como también parte de su historia. La cordillera de los Andes se observa a la extrema izquierda, bajando diagonalmente del lago Maracaibo.



Hoteles y posadas en el pueblo de Apartaderos (3.450 m.), uno de los más altos del país.

Fotografía histórica de la cara norte del Pico Bolívar en 1910 por el explorador y alpinista Alfredo Jahn. Los glaciares han sufrido un retroceso de un cincuenta por ciento.



Foto archivo: Evelio Echevarría.

cuñuque (4.672 m.) como elevación máxima. Es corta, poblada de densa vegetación y también recibe nieve en la época de las lluvias.

Al sur y al oeste de la misma ciudad se alza el techo de Venezuela. Es la Sierra Nevada de Mérida, con picos que fluctúan entre los 4.300 y los 5.002 m. del Pico Bolívar. Es la única del país con glaciares (existen cinco de ellos, pero ya en franco receso). Es rocosa, dentellada, de roca bastante firme en su corona y sus glaciares se presentan en los flancos norte y este, aunque el Pico Bolívar muestra hielos en su flanco sur. Es casi tan árida como la de la Culata.

Las lagunas y lagos de las tres sierras son el alma de las mismas y sus aguas están pobladas de magníficas leyendas y tradiciones. Las tres regiones están penetradas por ganaderos, pastores y agricultores de patatas, pero en los meses de lluvia son abandonadas.

La vida animal es reducida, debido al impacto humano, pero la vida vegetal es sumamente rica. Los árboles pueden llegar hasta los 3.200 m. Ya a esta altura se presentan los frailejones, (espeletias), que son plantas gigantes, y no árboles, de hasta 4 m. de altura. Son el símbolo de las alturas venezolanas.

La mayor parte de las sierras de Mérida y de Santo Domingo pertenecen al «Parque Nacional Simón Bolívar». Sea dicho de paso, los venezolanos nombran la cordillera con el nombre general de páramo y a veces, de sierra. No siempre usan la palabra Andes.

Ayer y hoy

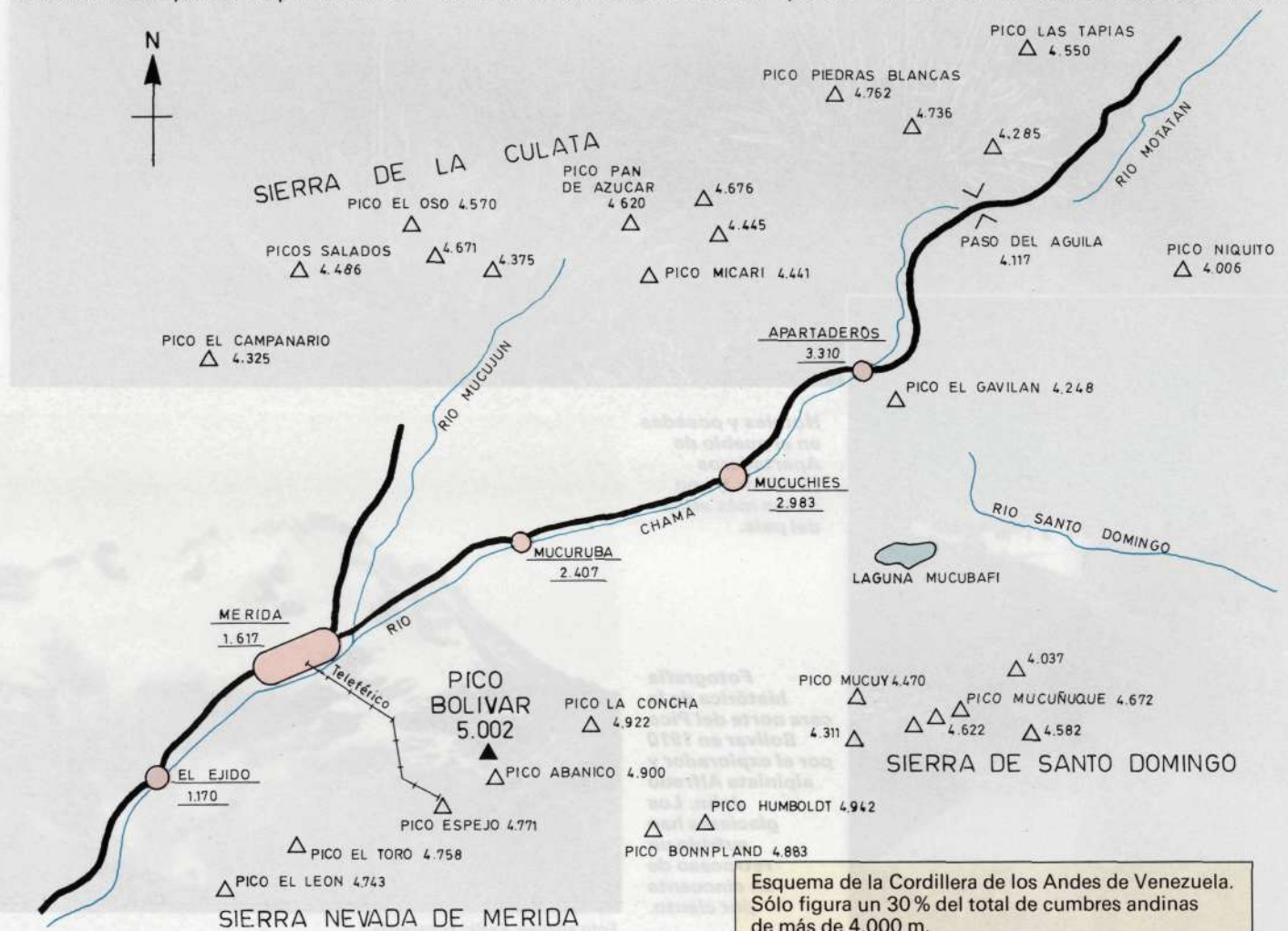
Los indígenas de varias razas que poblaron las alturas (timotes, cuicas, mirripuyes, tatuyes, etc.) les dieron, no sólo sus primeras leyendas y mitos, sino también sus primeras ascensiones. Muy cerca de la cima del Pico del Toro (4.758 m.) se descubrió hace unos años una pequeña gruta que contenía tres cadáveres indígenas momificados. Se desconoce el motivo que pudieron haber tenido los autóctonos para haber procedido así. En la del Pico Niquitao (4.006 m.), punto culminante del estado Trujillo, se han hallado objetos varios, sin duda ofrendados por los indios a las divinidades de la montaña.

Siguieron los exploradores españoles de los años de la Colonia, quienes castellanizaron un buen número de nombres del relieve andino y más tarde, ya avanzada la República, los científicos. En 1911 el gran cartógrafo-andinista Alfredo Jhan realizó la primera ascensión del Pico Humboldt (4.942 m.), segunda elevación del país. En 1922, el geólogo suizo Moritz Blümmenthal, recorrió buena parte de las tres sierras y escaló la cima del Pico Mucuñuque (4.672 m.) la mayor altura de la de Santo Domingo. También hubo algunos venezolanos y alemanes que ascendieron cumbres menores. El merideño (o «emeritense») Enrique Bourgoín, con un valiente montañés llamado Domingo Peña, lanzó intento tras intento al Pico Bolívar y en 1934 llegó a 14 metros bajo la cima. detenidos ambos venezolanos por un

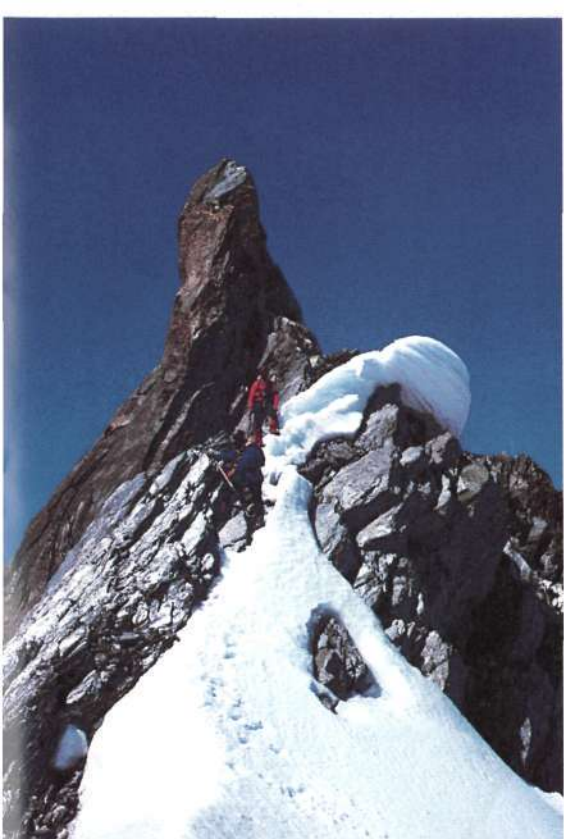
paredón vertical. Dos años después, el médico alemán Franz Weiss logró la cima en solitario pero, caso único en la historia del alpinismo mundial, cedió la gloria de la primera ascensión a Bourgoín y a Peña y declaró la suya, modestamente, una segunda. En 1939, el mismo Weiss y el alpinista inglés Alfred Gunther realizaron ascensos del Bolívar y de La Concha (4.922 m., en primera). Gunther regresó al año siguiente para escalar los picos Abanico (4.900 m.) y Bonnpland (4.882 m.). En cuanto a las cumbres de La Culata y de Santo Domingo, se desconoce su historial completo, pero la mayor parte fue ascendida entre las visitas del geógrafo alemán Wilhelm Sievers (1885) y del andinista venezolano Luis Ruiz Terán (década del 50).

Hoy día los andinistas venezolanos buscan abrir nuevas rutas en las laderas de la rocosa Sierra de la Culata y nuevas variantes en la de Mérida. Lo que se necesita es un recuento o historial completo de ascensiones y rutas en todas tres sierras, lo que por desgracia no existe. Aunque es verdad que el médico-alpinista Carlos Chalbaud Zerpa ha publicado ya varias obras que detallan eficientemente la ascensión de los picachos de la de Mérida. De toda la Sudamérica andina, él ha sido uno de los pocos que ha combinado el aspecto deportivo con el intelectual, en una trayectoria que ya dura varias décadas.

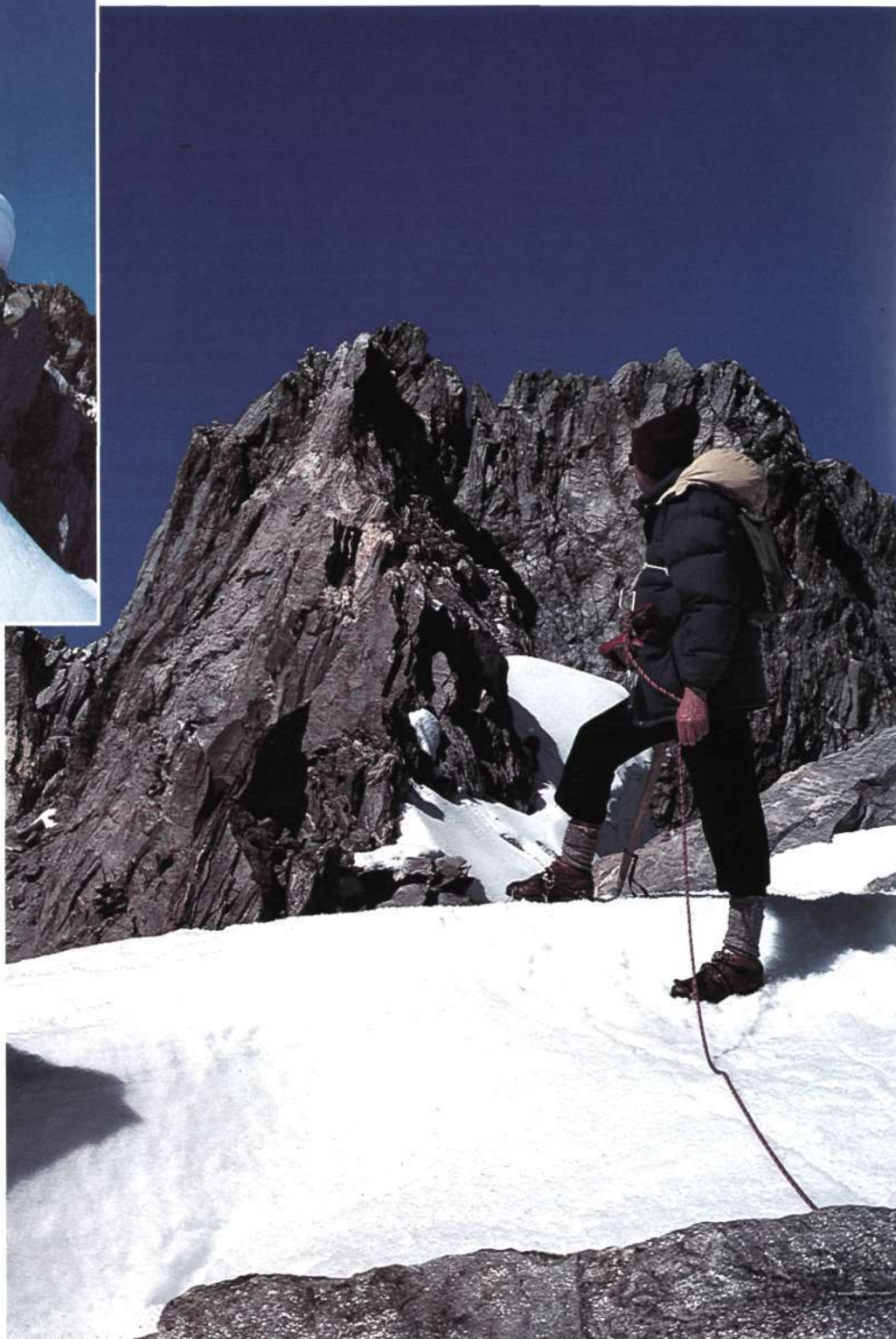
Al presente existen en Venezuela las siguientes instituciones dedicadas a la alta montaña: en Caracas, la Asociación Distrital



Esquema de la Cordillera de los Andes de Venezuela. Sólo figura un 30% del total de cumbres andinas de más de 4.000 m.



Uno de los picachos del lomo superior del Pico Bolívar.



Fotos: José Betancourt.

Cumbre del Pico Bolívar (5.002 m.) desde el sur, ruta normal.

de Andinismo y Excursionismo, con cuatro clubes, y la Asociación Mirandina de Andinismo, con cinco; en Mérida, el Club Andino Venezolano (su presidente es el cronista Chalbaud Zerpa, ya presentado), el Universitario de Andinismo y Excursionismo y el Centro de Montañismo Tas Cupis. También, con base en Mérida, hay tres grupos de rescate. Algunos andinistas emeritenses se han ganado renombre internacional por sus expediciones al exterior (José Betancourt, Rosa Pabón y Dora Ocano, entre otros).

El futuro

La pregunta inmediata es: ¿qué puede ofrecer la cordillera andina venezolana al alpinista y al excursionista, ya sea nacional o extranjero? Pero recuérdese siempre que Venezuela tiene la porción más reducida de la Cordillera de los Andes y por lo mismo, las posibilidades son menores.

En el campo de la investigación quedan por recogerse las manifestaciones de la tradición oral (leyendas, tradiciones y mitos) que aún puede guardar la memoria de los

serranos. El gigantismo de ciertas plantas, entre ellas los *frailejones*, es un fenómeno aún no explicado (se da también en los Andes de la vecina Colombia, como en Uganda y Zaire). Finalmente, urge recoger la lista de primeras ascensiones y de nuevas rutas inauguradas en los picos y flancos de las sierras de la Culata y Santo Domingo.

En el campo deportivo, las posibilidades son desconocidas. Es precisamente por la misma razón: no existe un panorama completo de la labor alpinística realizada en el país. Se recomienda al efecto a quienes deseen

realizar ascensiones nuevas, indagar entre los andinistas locales, sobre todo en Mérida, antes de marchar a las montañas mismas. El esquí en una tierra exótica y tórrida, puede ser otra posibilidad. Las primeras prácticas del deporte blanco en Venezuela datan de octubre de 1956. Se esquiaba antes, como ahora, en el campo de nieve del Pico Espejo (4.771 m.), un vasallo del gran Pico Bolívar. Se trata de una actividad algo excéntrica, pues los campos de nieve del país son pequeños y además, para renovarse, dependen demasiado del caprichoso tiempo del trópico. Pero, caso único en Sudamérica, esquiadores, alpinistas y turistas pueden disponer aquí de un teleférico. Este llevará al viajero, en un prodigioso salto dividido en tres etapas, de la ciudad de Mérida (1.612 m.) a la cumbre del Pico Espejo (4.771 m.). Hay una posta de auxilios y un restaurante en el terminal Espejo. Quien desee aclimatarse más que rápidamente, sin mayor incomodidad que el desembolso de unos cuantos bolívares, tiene aquí la gran oportunidad de su vida. De paso, descendiendo del Pico Espejo, unos 250 metros hacia el sur, se empalma con la ruta normal para el Pico Bolívar, techo de Venezuela.

No se puede cerrar un panorama de los Andes de aquel país sin hablar de sus habi-

tantes. Mérida, la capital andina, es una ciudad universitaria, que combina lo moderno con la naturaleza que tiene ante sí y que la rodea completamente. Por el valle del río Chama discurre la autopista que comunica la ciudad con el resto del país. A lo largo del valle se encuentran diseminados los apacibles pueblos serranos, poblados por los andinos, como se llama en el país a los venezolanos que habitan a mayor altura. Vale la pena tratar con ellos. Sorprenderá inmediatamente el castellano purísimo con que se expresan y que parece haber sido tomado de una novela de Cervantes. Los demás habitantes del país, sobre todo los de la zona tórrida, consideran que el andino tiene una cierta tristeza o melancolía innata. No es así. Lo que tiene es mucha dignidad y un carácter mesurado que lo hace parecer casi solemne.

Y dígame finalmente que la sierra venezolana es una de aquellas pocas regiones del globo donde se puede lograr en plenitud la combinación del gozo físico con el estético. Desde luego, al extranjero se le antojará que es una región exótica, pero, a más de eso, las comodidades de la vida moderna que ofrece se combinan con aquella vida aventurera y a la vez libre de preocupaciones que siempre anhelan el acampante y el montañista.



Foto: Evelio Echevarría.

Un serrano de los Andes venezolanos. La capa o poncho recibe el nombre local de ruana.



Foto: Rosa Pabón.

Desde el lomo superior del Pico Bolívar, con vista a los dos picachos gemelos llamados la Corona: Pico Humboldt, 4.942 m. y Pico Bonnpland, 4.883.

REFERENCIAS BASICAS

Libros

- Chalbaud Zerpa, C., *Expediciones a la Sierra Nevada de Mérida*. Edic. Paraguachoa. Madrid, 1959.
- Jahn, A., *La Cordillera venezolana de los Andes*.- Ministerio de Obras Públicas, Caracas, 1912.
- , *Excursionismo y alpinismo*. Lit. El Comercio. Caracas, 1940.
- Romero Muñoz-Tebar, J., *Nieves y riscos merideños*. Autolitho. Caracas, 1976 y 1980.

Artículos

- Blummenthal, M., en *Jahrbuch*. Club Alpino Suizo, 1922, págs. 213-237.
- Gunther, A., en *Alpine Journal*, t. 52, 1940, págs. 70-89, y t. 53, 1941, págs. 127-132.
- Busk, D., en *Alpine Journal*, t. 67, 1962, págs. 280-290, y t. 69, 1964, págs. 122-123.
- Weiss, f., en *Der Bergsteiger*, t. 16, núm. 4, 1940, págs. 170-183.

Mapas

- Chalbaud Zerpa, C., *Andes centrales de Venezuela. Mapa alpinístico y turístico*, Mérida, 19..?, 1:100.000 (con rutas).
- Jahn, A., en *La Cordillera venezolana de los Andes*. Ministerio de Obras Públicas. Caracas, 1912. 1:500.000 (incluye toda la región andina venezolana).
- Busk, D., en *Alpine Journal*, t. 69, 1940.

Excursionismo y Turismo

- Castañón, J.M., *El libro de Mérida*. Edit. Arte. Caracas, 1964.